

DISCURSO DIRECTORA ESCUELA PSICOLOGÍA

26 de noviembre - 2024

Katherine Morgado Gallardo

Dr. Claudio Rojas Miño, Rector de la Universidad Católica del Maule

Doctora Paula Ceballos Vásquez, Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud

Estimadas Autoridades Universitaria, Académicos y con especial afecto a nuestros egresados y sus familias que hoy nos acompañan.

Estimados, es un honor para mí hoy representar al cuerpo académico de la carrera de psicología y poder culminar este hito en la trayectoria de la formación de pregrado, de dos generaciones de nuestros estudiantes.

Todos los que en algún momento elegimos este camino, lo hicimos no solo apostando por el anhelo y el desafío de una carrera universitaria, sino también desde un interés genuino y muchas veces cándido, de querer destramar las verdades del hombre, de querer interpretar el

sentido de las cosas y los misterios de la conducta humana. Hoy muchos sabemos que gran parte de eso sigue siendo una ilusión pueril.

Sin embargo, de lo que si estamos seguros es que la psicología no es solo una profesión, sino que es una postura de vida hacia el bienestar de otros, que implica respetar y comprender como se organiza, desorganiza y reorganiza el ser humano en su trayectoria vital.

A la vez, esto que entendemos y estudiamos en otros, también nos empapa a nosotros, nosotros como psicólogas y psicólogos, no somos más ni menos efímeros y perfectibles, que cualquier otra persona a la que tratemos de orientar.

Pero hoy estamos aquí para festejarlos a ustedes, y conmemorar todos estos años en que nos acompañaron a formarlos y verlos crecer, topándonos por salas de clases, pasillos y cafeterías de nuestra universidad. Sin duda no todo fue siempre satisfactorio, pues la vida universitaria tiene momentos de dulce y agraz, como lo es todo en la vida.

Y me quiero detener aquí, con especial interés, si para ustedes la experiencia de cursar la carrera fue significativa, para nosotros como docentes también lo es, lo es porque a través de ustedes nos vemos a nosotros mismos hacia el pasado, y mientras les enseñamos, también ustedes terminan siendo nuestros maestros. Quiero aprovechar también de pedir disculpas, porque nosotros a veces también nos equivocamos, los profesores a veces también tienen un mal día, porque a veces las demandas de una vida laboral intensa también nos agotan. No quiero citar esta vez a algún celebre autor clásico, porque de

autores, teorías, citas y normas APA, los psicólogos ya tenemos suficiente, quiero darme la libertad, sin querer caer en la informalidad, de citar una frase que escuche en alguna película animada cualquiera, que dice algo así como: creen que estoy estresada, pues claro que a ratos estoy estresada, saben cuanto cuesta ser positiva todo el tiempo, creen que yo tengo todas las respuestas, pues claro que no, a veces ni siquiera encontramos en fondo de nuestra mente.

Creo que estas palabras, nos interpretan día a día a gran parte de nosotros. Ustedes, muchos de los cuales ya se han insertado al mundo laboral probablemente ya lo saben, las demandas de vivir en la modernidad son cada vez más complejas, tanto en la vida personal como profesional, encontrar trabajo y mantenerse en el sigue siendo difícil, equilibrar nuestros intereses, metas, nuestra vocación, la salud física y mental, la vida familiar y social, el tiempo libre y estabilidad económica es y seguirá siendo el mayor desafío. Probablemente, el desarrollo profesional que enfrentamos hoy en día, les demandarán habilidades muy distintas a las de nuestros padres y abuelos, un profesional hoy requerirá probablemente incluso más que inteligencia, de creatividad, flexibilidad para adaptarse a los cambios y por sobre todo perseverancia y capacidad para retomar al equilibrio en situaciones o contextos donde a veces las cosas parecen tornarse caóticas. Pero esto no es para desalentarse, ustedes, las nuevas generaciones, más que nosotros, tendrán las capacidades para esto.

Finalmente, quiero solo agradecerles, darles las gracias por haber depositado la confianza en nosotros, agradecerles por ese baño de jovialidad que nos brindaban en cada conversación, agradecerles por

permitirnos también mirar la cosas a través de sus ojos, por la espontaneidad y por la paciencia. Agradecer también a sus familias, a sus padres, madres, tías, abuelitas, hermanos y hermanas, todos aquellos que también aportaron de alguna u otra manera a que hoy ustedes sean profesionales.

Quiero sumar también estas palabras, a José Becerra y su familia, todos hubiésemos querido que nos acompañaras hoy, pero la vida dispuso otra cosa, José donde sea que estes estas palabras de gratitud también son para ti. Para todos ustedes, nuestros egresados y hoy colegas, muchas gracias.